

Fábricas pioneras de la industria textil de Nuevo León, México. Parte II

Javier Rojas Sandoval

javierrojas@monterreyculturaindustrial.org



RESUMEN

Este artículo presenta la historia del arranque de la industria textil en el estado de Nuevo León, México, en el siglo XIX. En la parte I se abordaron los antecedentes y condiciones durante el arranque de las plantas textiles y las particularidades de la empresa “La Fama de Nuevo León”. En esta parte II se abordan los aspectos históricos y las particularidades operativas y económicas de las fábricas “El Porvenir” y “La Leona”.

PALABRAS CLAVE

Industria textil, México, Nuevo León, Fábricas, siglo XIX.

ABSTRACT

In this article, the history of the beginning of the textile industry in the state of Nuevo Leon, Mexico, in the eighteen century is presented. In part I the background and conditions during the starting of the textile plants, and the particularities of the company “La Fama de Nuevo Leon”, is described. In part II, the historical aspects and the operative and economic particularities of the companies “El Porvenir” and “La Leona” are studied.

KEYWORDS

Textile industry, Mexico, Nuevo Leon, Factories, eighteen century.

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS EL PORVENIR

El primer día del mes uno del año de 1871, la firma comercial Zambrano, Hermano y Compañía conjuntamente con Valentín Rivero:

“Propietarios por mitad del edificio, rueda motriz, acueducto, terreno y fincas de El Cercado, N.L., México, decidieron establecer con Gregorio Zambrano una fábrica de hilados y tejidos en ese lugar.”³²

La constitución de la sociedad empresarial que le dio origen a la fábrica textil El Porvenir se explica por dos hechos evidentes, como lo anotan los autores del texto sobre la biografía de Valentín Rivero. En primer lugar, tanto el jefe de la familia Zambrano como Valentín Rivero habían ya cursado diecisiete años de experiencia como socios de la otra fábrica textil, La Fama de Nuevo León, constituida en 1854. La segunda razón era la proximidad de la caída de agua que podía utilizarse como fuerza motriz; ya el aserradero de Calzado y García Rejón la había usado, pues entre los bienes de la hacienda se mencionaba un



La parte I de este artículo se publicó en el Vol. XIII, No. 46, de *Ingenierías* correspondiente a Enero-Marzo 2010.



Gregorio Zambrano, socio fundador de El Porvenir.

acueducto y una rueda motriz.³³ Habría que agregar una tercera razón: los personajes que fundaron la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir eran exitosos empresarios, tenían importantes intereses en diversos negocios de la localidad, lo que les daba capacidad para realizar las inversiones necesarias.

Cincuenta mil pesos fue el capital con que se constituyó la sociedad para financiar el proyecto de la fábrica de tejidos blancos o trigüños de algodón. Operación que repitió el mismo esquema de la anterior empresa textil de La Fama.

A diferencia de La Fama, en cuya empresa participaron nueve accionistas fundadores, en el caso de El Porvenir solamente participaron dos familias inversionistas: los Zambrano y Rivero (incluyendo al yerno de don Gregorio como parte de la familia Zambrano) ver tabla VI. La parte mayoritaria de las acciones y del capital correspondieron a la familia Zambrano. No obstante, en 1879, Valentín Rivero

Tabla VI. Sociedad de Accionistas. Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir. 1871*

Accionistas	Acciones	Monto**
Gregorio Zambrano	3	15,000.00
Zambrano, Hermano y Cía.	3	15,000.00
Valentín Rivero	4	20,000.00
Totales	10	50,000.00

Fuente: elaborado con datos de El inmigrante, op. cit., p. 151.

* Según escritura pública de Tomás Crescencio Pacheco, 13 de septiembre de 1871.

** Pesos de la época.

pasaría a ser el único propietario de la fábrica textil El Porvenir, al comprarles las acciones a los otros socios.

Los empresarios fundadores tuvieron que acudir al gobierno federal a fin de conseguir el permiso para importar la maquinaria de Inglaterra, país en el que apenas cuarenta años antes de que se fundara El Porvenir se había logrado generalizar el uso del telar mecánico de Edmund Cartwright, inventado en 1784.

En El Porvenir la maquinaria reportaba un valor total, incluyendo fletes e intereses, de 83,741.45 pesos. Suma mayor que la inversión inicial de la sociedad, que fue de cincuenta mil pesos, lo que seguramente requirió de nuevos aportes de capital.

Los productos que se comprometían a fabricar los fundadores de El Porvenir eran lienzos blancos de algodón conocidos como imperiales, hamburgos o madapollanes. La fábrica comenzó sus operaciones en 1871 con dieciséis trabajadores; para 1872 su número había llegado a ochenta.

La fábrica utilizaba como fuerza motriz la corriente de agua de los Morales, los sobrantes del río Escamilla y vertientes del Potrero de Serna y El Cercado. Los derechos de uso de agua fueron adquiridos por la empresa según decreto del Congreso del Estado del 13 de enero de 1873. Las obras hidráulicas consistían en un estanque, la atarjea de seis arcos, una caja de agua, presas y una rueda turbina de 38 caballos de fuerza para dar movimiento a la maquinaria.



Valentin Rivero Gajá
[2 enero 1848-2 febrero 1934]

Tabla VII. Instalaciones de El Porvenir. 1874

Instalaciones	Especificaciones
Edificio principal	Construido de cantera. Con tres pisos en su cuerpo principal.
Departamento de Picker	Pieza unida al edificio principal de un piso.
Salón para blanqueo de los lienzos	Salón de dos naves construido de adobe y cantera, con techos de tejamanil. De 24 varas de largo por nueve de ancho (veinte metros por 7.5).
Departamento de vapor	Pieza de dos naves de sillar y piedra y techos de tejamanil, con su chimenea.
Almacén o bodega para el algodón	
Un taller de fragua	
Un taller de carpintería	
Veintitrés cuartos para habitaciones de los trabajadores	Nueve varas cada uno (7.5 metros). Cada uno con cocina.
Un cuarto habitación	
Casa habitación principal de dos pisos	Primer piso dedicado a la tienda.
Edificio para maquinaria	Noventa pies de largo por tres de ancho (veinticinco metros por 9.5 de ancho).
Atarjea de seis arcos	Conductor de agua para uso de fuerza motriz.
Fuente: elaborado con datos de El inmigrante, op. cit., pp. 152, 161 y 162.	

En 1874 se habían comprado 215 pacas de algodón como materia prima para la producción de la planta textil. En la tabla VII se listan las instalaciones de la empresa en ese año.

No obstante que la fábrica se fundó el año de 1871, las primeras cifras disponibles sobre producción, ver tabla VIII, datan del mes de enero de 1875. Para el siguiente mes, el encargado de la fábrica —uno de los hijos de Valentín Rivero— informaba que estaban listas para ser enviadas a Monterrey 300 o 400 piezas de imperial. Luego, el mes de marzo, el mismo personaje daba cuenta de que se habían producido 126 piezas dobles de tela. Un año después, en 1876, Ramón Lafón, otro encargado de la planta, reportaba que la fábrica producía de 93 a 94 piezas de manta semanales. Cuatro años más tarde, el mismo Lafón daba a conocer que la producción semanal había llegado a las 137 piezas dobles de tela y que

Tabla VIII. Cifras sobre producción de El Porvenir. 1875-1880

Año	Producción
1875 primer reporte: enero-febrero	300-400 piezas al mes
1876	93-94 piezas semanales
1880	137-140 piezas semanales
Fuente: elaborado con datos de El inmigrante, op. cit., pp. 163-164.	

se proponían llegar a las 140 piezas de producción. Sin embargo, debido a problemas relacionados con las lluvias se frustraron los planes de producción, y ésta cayó a sólo 120 piezas por semana.

Al igual que las fábricas textiles de la madre patria de la revolución industrial, las plantas textiles de Nuevo León se instalaron cerca de los sitios donde existía abundancia de agua corriente para utilizar su caída como fuerza motriz. En el caso de El Porvenir —al igual que en el de La Fama— tuvieron que construirse admirables obras de ingeniería como acueductos o atarjeas para hacer posible la caída de las aguas y usarlas como accionantes de motores y máquinas. Por ello uno de los primeros pasos que dieron los promotores de El Porvenir fue legalizar el derecho de uso de agua de la región. Lo que no evitó a los empresarios de la fábrica textil enfrentar algunas dificultades con los agricultores por la distribución del agua. Otro aspecto que creaba dificultades frecuentes para el funcionamiento de la planta era la sequía o la abundancia de lluvia.



Manuel G. Rivero Gajá
[2 febrero 1856-11 enero 1932]

En 1876 se registró una baja en la producción textil por “la carencia de lluvias”, lo que trajo como resultado una disminución en el poder de la rueda que le daba movimiento a las máquinas. Por otro lado, en 1880, el encargado de la planta informaba a don Valentín Rivero que la baja producción se debía al exceso de lluvia que desbordaba los arroyos, inundaba los caminos y dificultaba el traslado de las telas, así como la humedad que hacía que las máquinas fueran más pesadas. Por lo tanto, si la escasez de lluvias provocaba problemas, la abundancia de éstas producía los mismos efectos.

La distribución de los productos de El Porvenir se hacía a través de los almacenes de don Valentín Rivero localizados en la ciudad de Monterrey, a donde se enviaban las telas fabricadas y de ahí se distribuían para los más diversos lugares. Los clientes de las telas se localizaban en la misma capital de Nuevo León, así como otros estados de la república. La casa comercial Rivero tenía nexos con muchas negociaciones con las cuales realizaba un intenso intercambio de productos. Una breve lista, ver tabla IX, ilustra ese intercambio:

Tabla IX. Clientes de la Casa Rivero. Ventas de mantas y telas de El Porvenir. 1876-1880

Nombre del cliente	Ubicación
Gaspar Laso, Manuel Ruiz y Jesús M. González.	Montemorelos, N. L.
Dámaso Rodríguez	Saltillo, Coahuila
Manuel Vivanco y José V. Noriega	Linares, N. L.
Meyer Doorman y Co.	Durango, Durango.
Baltazar Sáenz	Parral, Chihuahua.
Rivero y Laso	México, D. F.
Fuente: elaborado con datos de El Inmigrante, op. cit., pp. 172-173.	

Dos acontecimientos cierran esta segunda etapa de la historia inicial de El Porvenir. El primero es que a finales de 1880 el ingeniero Manuel G. Rivero y Gajá —hijo de Valentín Rivero— se hace cargo de la gerencia de la fábrica. A partir de entonces, la empresa experimentó cambios importantes que la colocaron entre las mejores del país. El segundo acontecimiento fue la compra que hizo Valentín Rivero de las acciones a la familia Zambrano, para quedar así como único propietario de la fábrica.

Pablo Livas, quién laboró para la fábrica textil, dejó escrito que en la fábrica El Porvenir fue el primer lugar del estado de Nuevo León en que se estableció una planta de electricidad, así como la primera línea telefónica. Los autores de El Inmigrante deducen que de ser ciertas las afirmaciones de Livas, la primera planta generadora de energía eléctrica pudo haberse instalado en El Porvenir hacia 1882. Con lo cual evidentemente se iniciaría una nueva etapa en la historia tecnológica de la fábrica.

Sin embargo, el indicador más elocuente de los avances de la planta fabril no se dio hasta 1885, cuando el obispo Montes de Oca bendijo las nuevas instalaciones con las que El Porvenir iniciaba su tercera etapa de actividad. A finales de mayo de 1885 se reportó una producción de 300 piezas dobles de tela en una semana, cantidad que representó poco más del doble del número de piezas semanales que se produjeron cinco años antes. A partir de esa fecha, la producción no sería inferior a las 350 piezas; en el mismo año llegaron a la cifra de 380 piezas.

En 1891, los propietarios de la fábrica adquirieron nueva maquinaria inglesa de la firma Heaven, Wedemeyer & Co. Al instalarse las plantas de la industria pesada en Monterrey, en la década de los noventa, se facilitó la fabricación y reparación de piezas de la maquinaria de la fábrica textil.³⁴

En 1995 el director de la fábrica textil, el ingeniero Rafael Rico Samaniego,³⁵ narró que el 12 de mayo de 1908 cambió la razón social de la planta: de Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir a Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir y Anexos, S. A., registrada para una duración de cincuenta años a partir del primero de enero de 1908 hasta el 31 de diciembre de 1957. Luego, en el año de 1932, se amplió el plazo hasta el 31 de octubre del 2007.



Fábrica hilados y tejidos, El Porvenir, Villa de Santiago.

En el mismo año de 1908, se registra un capital social de dos millones de pesos, dividido en dos mil acciones. Como accionistas figuran Víctor Rivero, Valentín Rivero y Gajá, Manuel Rivero y Gajá, Mariano Hernández, Manuel Cantú Treviño, Valentín Rivero y Fernández, Ricardo J. Rivero, Eugenio Rivero y Gajá, José E. Rivero Fernández y Valentín Rivero S. Como presidente del Consejo firma Valentín Rivero y Gajá y como secretario, Manuel G. Rivero y Gajá.

Resulta interesante hacer la observación de que todavía en 1908 se mantiene la continuidad de la dinastía fundada por don Valentín Rivero; de los diez accionistas solamente dos no llevan su apellido.

El benemérito de la educación nuevoleonense, Pablo Livas, escribió en 1909 que el nombre de la fábrica de textiles

*El Porvenir: está tan íntimamente identificado con los intereses comerciales e industriales de la ciudad de Monterrey y del estado de Nuevo León que sería imposible hacer la historia de la ciudad y del estado sin hablar de ella.*³⁶

En seguida, el mentor hace una descripción de la fábrica, cuyos datos deben ubicarse hacia 1908 o 1909.

1. Energía. Los departamentos de Hilados, Tejidos, Blanqueo y Tintorería se movían por energía eléctrica producida por turbinas que generaban, en conjunto, 450 caballos de fuerza; más otras dos turbinas y sus generadores de 400 Kw. Esta última energía era producida en la Hacienda de Vista Hermosa y de ahí se conducía a la fábrica, distante seis kilómetros.
2. Obras hidráulicas. Las obras se componían de un canal que derivaba del río Escamilla, que incluía una caja medidora, un estanque de limpia y un canal de mampostería de 120 metros de largo, a cuyo extremo se encontraba un tubo de hierro de setenta centímetros de diámetro y una longitud de 800 metros, que llevaba el agua a las turbinas en la estación hidroeléctrica Vista Hermosa.
3. Calderas. Había tres calderas que suministraban el calor para las máquinas de secar y las de la tintorería, las cuales podían desarrollar 400 caballos de fuerza.
4. Hiladoras y telares. La hilatura contaba con 10,500 husos y 414 telares con un ancho de peines



Fábrica de hilados y tejidos "El Porvenir".

de setenta centímetros, hasta un metro ochenta centímetros.

5. Otros departamentos. Carpintería con máquinas de aserrar, cepillar y tornear. Reparación de máquinas, con su fragua, hornos de fundición de hierro y bronce, tornos, máquinas de cepillar, fresas y taladros.
6. Productos. La fábrica producía una gran cantidad de tejidos como lienzo blanco, percal color entero, en particular el percal negro. Otros productos: linón barrotado, velo de monja, chales, organdí, lappet, vichy lisa, a lista y a cuadros; serpentinas, holanda, driles, cotonadas; toallas blancas y fantasía. Cobertores a listas y a dibujos, franelas, lonas, pañuelos, servilletas, cotín, algodón seda, etcétera.
7. Número de obreros. Según Pablo Livas, para esas fechas trabajaban en El Porvenir entre 700 y 800 obreros.³⁷

Por los registros históricos del ingeniero Rafael Rico se sabe que el año de 1910 la fábrica donó una fuente a la plaza del municipio de Santiago para conmemorar el primer centenario de la Independencia de México. Cuando se desencadenó la Revolución, la fábrica siguió produciendo, incluso reportando utilidades. El informe a los accionistas correspondiente a 1912 registra que se adquirió nueva maquinaria, lo que indica disponibilidad para inversiones.

Otras fuentes informan que para el año de 1913, El Porvenir presentaba el siguiente panorama: entre los meses de enero y junio de 1913, se habían consumido 203,814 kilogramos de algodón, el más

alto consumo comparado con las otras plantas textiles instaladas en Nuevo León. En el mismo lapso, había producido 61,000 piezas tejidas y estampadas. Asimismo registró ventas por 426,349.38 pesos, la cifra más alta en comparación con las otras fábricas. Tenía 10,420 husos, 409 telares y daba empleo a 550 trabajadores.³⁸

Incluso los reportes de los visitantes del Departamento del Trabajo informaban de la existencia de condiciones de trabajo aceptables, además de que los obreros disfrutaban de habitaciones gratuitas, mientras que a los de las otras fábricas textiles les cobraban renta.

Desde los últimos días de la dictadura huertista y durante la etapa constitucionalista, la Revolución afectó la actividad de la fábrica. El 22 de mayo de 1914, el gobierno constitucionalista obligó a la fábrica a entregar préstamos forzosos. En 1916 se presentaron serias dificultades en la operación de la planta; solamente trabajaban una tercera parte de los telares y se produjeron asaltos e incendios provocados por los grupos armados. Entre 1913 y 1921 hubo no menos de ocho asaltos. En el año de 1913 se registraron tres: el del 31 de julio a cargo de Francisco Coss; el del 9 de diciembre por el coronel Fortino Garza Campos y el último, ejecutado por Abraham Zepeda. El siguiente año de 1914, Santos Coy cargó contra la planta el 24 de marzo. En 1915 se registraron tres atracos revolucionarios, dos de ellos a cargo del coronel Fortino Garza Campos y uno por cuenta de A. Flores Alatorre. Una vez que triunfó el constitucionalismo, en 1921, la fábrica fue asaltada por Ismael Hernández, al mando de una partida de rebeldes. Además de los asaltos revolucionarios,



Planta hidroeléctrica ubicada en la fábrica El Porvenir, conocida como "La Planta Vista Hermosa", en el Cercado, Santiago, N.L., México.

en abril de 1917, el propio Venustiano Carranza amenazó a los empresarios textiles del país con intervenirles las fábricas si no acataban los acuerdos de 1912 de la Convención Nacional Textil sobre tarifas salariales.

El ingeniero Samaniego narra que después de la Revolución, la historia de la fábrica El Porvenir se ha desarrollado bajo una tendencia ascendente, con algunos momentos desafortunados, como los mencionados anteriormente. Los tiempos posteriores fueron de una evolución positiva para la planta fabril. El mismo año de 1921 la fábrica anuncia la llegada de una turbina Escher Wyss de 550 HP y un generador de 500 Kw marca Siemens Suckert y también veinte telares nuevos. Cinco años después se importaron de Inglaterra, de la casa E. A. Ehlinger & Co., treinta telares modernos para tejer géneros de cuadros.

Dos años después, en 1928, la fábrica hace un reparto de utilidades de 13,200 pesos entre su personal, cuando esta prestación todavía no se generalizaba en los medios laborales del país.

En el ejercicio social que terminó en octubre de 1931 se informaba, por primera vez desde su fundación, que los resultados financieros habían sido negativos, lo que se atribuyó a la crisis económica de esos años. Al siguiente año, el 11 de enero de 1932, la comunidad laboral de El Porvenir registró otro acontecimiento desafortunado: la muerte del ingeniero Manuel G. Rivero y Gajá. Pasó a ocupar la presidencia de la sociedad, de manera provisional, José Rivero E. Fernández.

Cierra este periodo el 10 de marzo de 1932, cuando la Asamblea General de Accionistas acuerda la aportación de todos los derechos de V. Rivero Sucesores a favor de la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir, a cambio de 5,000 acciones de cien pesos, para establecer la nueva compañía que tendrá duración hasta el 31 de octubre del año 2007, con un capital social de 2.5 millones de pesos.

El cambio más importante que registra la fábrica textil en términos administrativos y que marca su trayectoria hasta el presente es el cambio de razón social. Ello sucedió el 18 de marzo de 1934, fecha en que se autoriza enajenar todos los bienes de la fábrica, plantas hidroeléctricas y concesiones de agua en favor de la nueva compañía que se formó y que se denominó: Textiles Monterrey, S. A., que

fue el mismo cambio registrado en La Fama. Es el nombre que conserva hasta la actualidad. En 1986 se le agregó la denominación de Capital Variable.

La fábrica ha registrado los momentos más significativos de la historia nacional y se ha amoldado a ellos, lo que le ha permitido sobrevivir. Durante la época de la segunda guerra mundial, registró un incremento importante en su plantilla laboral, al rebasar los mil trabajadores.

Desde el punto de vista tecnológico, también ha registrado cambios y renovaciones paulatinas. En 1959 se canceló la vieja planta de acabados y se construyó un nuevo edificio. Se instaló nueva tecnología y se adoptó un nuevo proceso de producción.

Al igual que La Fama, en la década de los cincuenta la fábrica El Porvenir fue una de las primeras en el país en incorporarse a lo que se llamó Sistema de Modernización, que consistió en definir métodos estandarizados de trabajo, asignar tiempos preestablecidos para cada función por realizar; determinar la carga de trabajo óptima y pagarle al personal según el rendimiento individual obtenido en unidades de trabajo. A esta racionalización del trabajo se le conoció como Tiempos Barnes y después como Tiempos Norris and Elliot, que fueron incorporados al Contrato Ley Textil de la rama del algodón y sus mixturas, que tenía vigencia nacional y que lo habían suscrito las cuatro centrales obreras más importantes del país y la agrupación de todos los patronos o Federación de Asociaciones Industriales Textiles del Algodón.

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS LA LEONA

Tres años después de que se fundara la Fábrica de Hilados y Tejidos El Porvenir se constituyó, en 1874, la otra fábrica pionera de la industria textil de Nuevo León: La Leona, instalada en el cercano municipio de Garza García. Esta empresa se fundó por iniciativa de los señores Roberto Law y Andrés Martínez Cárdenas,³⁹ el primero de origen inglés.⁴⁰

Según Pablo Livas, en sus comienzos, la fábrica sólo elaboraba mantas de algodón; con el tiempo produjo telas de color, cantones y mezcillas. En 1889, veinte años antes de que Pablo Livas escribiera su crónica informativa sobre la situación del estado de Nuevo León, la fábrica textil La Leona reportaba

una inversión cercana a los 128 mil pesos; consumía entre 1,500 y 1,200 quintales de algodón, con los que producía de quince a veinte mil piezas anuales y daba empleo a cien obreros, que devengaban un jornal diario de entre tres y cuatro reales.⁴¹

Carlos González, cronista de San Pedro, Garza García, informa que por el mes de septiembre del año 1899, Roberto Law, el principal accionista de la fábrica textil, la vendió a la casa comercial Manuel Cantú Treviño y Hermanos, en la suma de 200 mil pesos. El terreno más la construcción se valoraron en veinte mil pesos, la inversión se completó con el precio de la maquinaria, las herramientas, el algodón, aceites y combustibles existentes en el inventario de la planta.

Sobre las razones de la venta, el mismo cronista de San Pedro asienta:

Se dice que una de las causas principales por las que [Roberto Law] se decidió a vender era debido a la presión ejercida por el gobierno federal y local, pues hacía apenas un año que el presidente de la república, general Porfirio Díaz, había visitado el municipio y según la versión oral, don Roberto se negó a permitir salir a sus trabajadores para que le hicieran valla, en esta histórica visita. El presidente estuvo en la fábrica La Fama y luego pasó a los molinos de Jesús María, pero no llegó a La Leona, a pesar de ser punto intermedio.

Lo cierto fue que con la compra de La Leona, don Manuel Cantú Treviño amplió los negocios que tenía con la casa comercial Sorpresa y Primavera. Cantú Treviño, nacido en Salinas Victoria, tuvo un papel protagónico de primera importancia en las otras fábricas pioneras de la industrialización



Fábrica de hilados y tejidos "La Leona", foto c. 1930.

de Nuevo León. Participó en la fundación de la Fábrica de Vidrios y Cristales, antecedente de la Vidriera Monterrey, y fue miembro del Consejo de Administración de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.⁴²

En 1914 murió Manuel Cantú Treviño y la fábrica fue adquirida por Florentino Cantú Treviño, hermano del primero.

El mismo Pablo Livas, en su crónica citada, escribe que para 1909 había en la fábrica 3,296 husos y 150 telares, con la demás maquinaria que se necesita para la transformación de la materia prima, todo movido por una turbina hidráulica de cuarenta caballos de fuerza e ingenios de vapor que desarrollaban otra fuerza igual a la de la turbina.

Ocupaba alrededor de 150 operarios que devengaban un salario en conjunto de entre 700 y 800 pesos a la semana. Contaba, además del edificio en que estaba instalada la planta, con 56 cuartos para habitaciones de obreros y sostenía una escuela gratuita a la que concurrían de treinta a cuarenta niños.⁴³

El canal que conducía el agua necesaria para el funcionamiento de la planta era el mismo que le surtía a la planta vecina La Fama. Al igual que las otras dos plantas textiles, La Leona también fue objeto de la supervisión de los inspectores gubernamentales. En la tabla X se muestra la situación de la empresa de acuerdo a los reportes de 1913.

Si se hace una comparación con La Fama y El Porvenir, La Leona producía casi la misma cantidad global que La Fama, como se observa en la tabla XI.

Tabla X. Situación de la fábrica textil La Leona. 1913

Concepto	Cantidad
Kilos de algodón consumidos	68,525
Número de tejidos o de piezas estampadas producidas	28,340
Total de ventas (pesos)	\$ 133,871.
Número de husos modernos	3,296
Número de telares	120
Número de operarios	150
Horas de trabajo diarias	10
Jornal promedio semanal (pesos)	\$ 7.50
Fuente: Óscar Flores, op. cit., p. 82.	

En otros rubros como ventas, número de husos, telares y trabajadores ocupados, la situación era la mostrada en la tabla XII.

Sobre condiciones laborales, los inspectores reportaban que La Leona tenía una situación en la que se aplicaba el reglamento de trabajo aprobado por la convención de 1912. Las condiciones higiénicas eran aceptables. La empresa tenía servicio médico en la planta con cargo a la gerencia y proporcionaba a los trabajadores habitaciones con una renta de cincuenta centavos semanales, exceptuando a los obreros antiguos.⁴⁴

Al igual que La Fama y El Porvenir, La Leona le dio vida a la comunidad en la que estaban asentadas sus instalaciones.

Como parte del municipio de Garza García, La Leona compartió la problemática de su desarrollo económico y poblacional.

Tomás Mendirichaga⁴⁵ narra que un año después de que se fundara el municipio de Garza García, el primer Ayuntamiento que tomó posesión, en el mes de abril de 1883, acordó dividir el municipio en cuatro secciones. La primera quedó integrada con la fábrica textil La Leona y el molino de trigo de Jesús María, lo cual indica que la fábrica se consideró no como un centro de producción y trabajo, sino como una comunidad. Algunas fuentes se refieren a La Leona como congregación. Ello le dio categoría de poblado fabril.

Tabla XI. Producción de tres plantas textiles de Nuevo León. 1913

Concepto	La Leona	La Fama	El Porvenir
Núm. piezas estampadas	28,340	26,658	61,005
Fuente: Óscar Flores, op. cit.			

Tabla XII. Plantas textiles de Nuevo León. 1913

Concepto	La Leona	La Fama	El Porvenir
V e n t a s (pesos)	133,871	130,736	426,349
Número de husos	3,296	3,010	10,420
Número de telares	120	117	409
Número de obreros	150	130	550
Fuente: Óscar Flores, op. cit.			

Para 1883, de las cinco localidades en que se dividía Garza García, los habitantes de La Leona representaban cerca de una cuarta parte del total de residentes en todo el municipio, ver tabla XIII.

Tabla XIII. Población de Garza García y localidades vecinas. 1883-1885

Localidad	1883	1885
Garza García	1,905	1,295
Villa de García	1,025	639
Fábrica La Leona	410	330
Molino de Jesús María	70	41
Hacienda Prisciliano Siller	70	111
Carrizalejo	60	25
San Agustín	270	149
Fuente: elaborado con datos de Tomás Mendirichaga, Garza García 1596-1985, op. cit., pp. 83-93.		

El agua fue uno de los aspectos de mayor importancia tanto para el municipio de Garza García como para la comunidad fabril de La Leona. En tal sentido, don Tomás Mendirichaga refiere que hacia 1886 el cabildo informaba que el volumen de agua utilizada en los laboríos era de 43 surcos, los cuales se tomaban del río de Santa Catarina, que se formaba con las vertientes de los ojos de agua Grande, Rodeo, Morteros, Alamar, Nutria y Zapalanimé. Los moradores de la Villa utilizaban para la labranza el total de agua:

Aunque en el trayecto que es como de tres millas, puede utilizarse en dar movimiento a un establecimiento fabril (La Leona).⁴⁶

Otros aspectos de la relación entre la fábrica y la comunidad fueron las obras públicas, los impuestos y la leña. El cronista de San Pedro narra que en el mes de julio de 1883 el cabildo dio a conocer en una de sus sesiones un comunicado en el que el propietario de la Leona ofrecía veinte pesos mensuales como ayuda al municipio, mientras las autoridades conseguían recursos para financiar los gastos municipales.

Sin embargo, al parecer la población desconoció la generosidad del súbdito británico, ya que en el mes de febrero de 1890 un grupo de vecinos le impidieron sacar leña de los agostaderos para uso de su factoría



Fábrica de hilados y tejidos "La Leona".

y sus operarios. Por su parte, el alcalde don Diego Saldivar, en un oficio dirigido al gobierno, solicitaba que se atendiera al señor Law, ya que los ingresos de La Leona eran de gran utilidad para el pueblo, pues aparte de ser fuente de trabajo, pagaba buenos impuestos por el algodón, que ascendían a 500 o 600 pesos, así como la cantidad adicional que aportaba para sostener una escuela.⁴⁷

El otro punto era el relacionado con los impuestos. En vista de que hubo un tiempo en que las obligaciones tributarias de La Leona eran cobradas por el Ayuntamiento de Monterrey, y este último enviaba luego una parte al municipio donde estaban las instalaciones de la fábrica textil, la administración municipal de Garza García reclamaba el pago total de las contribuciones. Así lo informaba el alcalde Juan Frías en el año de 1910. Manuel Cantú Treviño, el propietario de la fábrica textil que sucedió al británico, pagaba sus impuestos al Ayuntamiento de Monterrey y éste remitía, cada bimestre, a la Tesorería Municipal de Garza García una tercera parte del impuesto de tres cuartos por ciento sobre las ventas de la fábrica. El alcalde solicitaba que se concediera al municipio el impuesto íntegro sobre ventas, que se le tenía asignado a La Leona.

El gobierno del estado no accedió a la petición argumentando que los impuestos deberían de hacerse en el lugar donde se verificaban las ventas, o sea en Monterrey, aclarando que la tercera parte de ese impuesto se le había otorgado al municipio de Garza García como una concesión especial, pero no debía servir de precedente.⁴⁸

Manuel Cantú colaboraba de manera frecuente con la administración municipal en diversas obras comunitarias. A mediados de 1919 se terminó la apertura de un nuevo camino que unió la Villa de Garza

García y la estación del ferrocarril, cuyo financiamiento corrió a cargo del dueño de La Leona.

En los tiempos modernos de la historia de La Leona, desempeñó un papel de particular importancia don Jesús J. Llaguno, sobrino de don Manuel Cantú Treviño; quien primero trabajó en la negociación comercial de su tío, Sorpresa y Primavera. En 1932 fue socio de la Ladrillera Monterrey para luego presidirla de 1940 a 1975. Adquirió La Leona, empresa textil de su tío. En 1940 fundó Textiles del Norte, ampliando su empresa original. En el área de la vieja empresa textil, se proyectó la instalación y posterior desarrollo de varias empresas que fueron naciendo: Hilados del Norte (1947), Acabados Monterrey (1948) y Leona Textil (1951).

Jesús J. Llaguno emprendió nuevos proyectos industriales de la rama textil: Confecciones Lamont (1955), Fábrica de Tejido de Punto RYL (1957), Nylon de México (1958), Policrón de México (1962), Polisac (1969) y Polioles (1970),⁴⁹ industrias todas ellas que formaban el Grupo Textil de La Leona.

Nylon de México, S. A. inició con una inversión de 27 millones de pesos, suma que luego fue aumentada hasta los 75 millones, producía más de mil kilogramos por día de hilo nylon, con capacidad para aumentar su producción hasta los cuatro mil kilos. Técnicos de la H. J. Zimmer de Frankfurt, Alemania, supervisaron la instalación de la maquinaria.⁵⁰

En la actualidad, la antigua Leona Textil opera bajo la razón social de La Nueva Leona. Sus instalaciones son nuevas. De las antiguas solamente quedan los arcos de lo que fue el acueducto y la puerta principal de la fábrica.

REFERENCIAS

Las referencias 1 a 31 se encuentran en la parte I de este artículo publicado en el Vol. XIII, No. 46, de Ingenierías, correspondiente a Enero-Marzo 2010.

32. Mendirichaga, op. cit., p. 151.

33. Ibid.

34. Ibid, pp. 248 y 249.

35. Entrevista con el ingeniero Rafael Rico Samaniego, 12 de julio de 1995, planta El Porvenir, El Cercado, N. L.

36. Pablo Livas, op. cit., pp. 48 y ss.

37. Ibid.

38. Óscar Flores, op. cit., 1991, p. 81, cuadro No. 1.

39. Isidro Vizcaya Canales, op. cit., pp. 30, 84, 85.

40. Pablo Livas, op. cit., pp. 28 y ss.

41. Isidro Vizcaya, op. cit.

42. Roberto Mendirichaga, Perfiles, Cámara de Comercio de Monterrey, Monterrey, N. L., 1992.

43. Pablo Livas, op. cit.

44. Óscar Flores, op. cit.

45. Tomás Mendirichaga Cueva, Garza García 1596-1985, municipio de Garza García, N. L., 1993, pp. 83 y ss.

46. Ibid., pp. 95-96.

47. Carlos González, op. cit., pp. 57-58.

48. Ibid., p. 115.

49. Mendirichaga, Perfiles, op. cit.

50. Revista La Rueca, órgano de La Leona Textil, núm. 55, 1960.

